



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DEL TURIA D. Jerónimo Lafuente, Teruel.
No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos. Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

SUMARIO.

- Crónica*, por un Teruelano.
Definicion, por D. Antonio de Trueba.
El Collar de Magdalena, por D. M. Atrian.
Las Murallas de Teruel, por D. J. E. Artzenbusch.
Obras recibidas, por A.
Fragmento de una historia inédita, por Don Plácido M. Gonzalez.
Miguel de Bernabé, por D. Salvador Gisbert.
Teatro, por G.
Anestesia. Anestésicos, por D. Pascual Adam.

CRÓNICA.

Uno de los acontecimientos que mas ha llamado la atención y mas ha complacido á los habitantes de esta ciudad muerta, fué el que tuvo lugar el miércoles Santo en la Catedral.

Nuestro paisano y convecino, el hi-

jo de Teruel, Andrés Marin, tomó parte en el Miserere que se cantó en la noche de aquel día.

El ilustrado *dilettanti* que dió cuenta en *La Crónica* de este suceso dice, y dice bien:

«Pocas veces, tal vez ninguna, nuestro afamado paisano habrá dejado oír su voz en medio de un auditorio tan cariñosamente preparado. Lleno el templo de bote en bote, á todos nos parecia tener derecho á su voz y á su fama; sin darnos cuenta de ello, todos creíamos que su garganta tenia algo de nuestras gargantas, su voz algo de nuestras voces, su gloria algo de nuestras glorias, y és que la afectuosidad vive tan robusta en nuestros corazones, tan ferviente és el culto que rendimos á la fama alcanzada por los hijos de

ésta tierra, que no necesitamos mas que orillar por un momento nuestras disensiones políticas para que todos nuestros distintos deseos y aspiraciones se fundan en un solo sentimiento, en el sentimiento de la patria.»

Desde hace cuatro ó cinco años, el célebre tenor viene á este su rincón querido con frecuencia, como huyendo del estrépito de los aplausos, á pasar largas temporadas con la familia y con los amigos de la niñez, á la sombra de sus laureles artísticos, en el pacífico y pintoresco valle de San Blas, donde ha construido un hotel, *comm'il faut*.

Creémos que no ha de ser esta la última vez en que tengamos ocasión de mostrarle nuestro cariño y nuestra admiración.

Después de escritas las anteriores líneas, hemos sabido que regresó muy satisfecho de San Blas la Comisión de la Económica turolense que fué á invitar á Marin, para que deje oír su hermosa voz en la velada á Cervantes que tendrá lugar el día 23.

Espléndidamente obsequiada por nuestro paisano, la ofreció tomar parte en la velada; lo que nos complace en anunciar á los socios de la Económica.

La *Gaceta* del día 1.º publicó una disposición que nos interesa en gran manera. Por dicha disposición oficial, se otorgó al Sr. Ortega del Río la concesión de un ferrocarril de Cuenca á Valencia, con ramales de Landete á Teruel y Henarejos.

Para que la concesión sea efectiva, es indispensable que el Sr. Ortega del Río, deposite en el preciso término de treinta días, y para responder del cumplimiento del contrato, la suma de dos millones y medio próximamente, cuya cantidad quedará á favor del Estado, sino se cumplen las condiciones estipuladas. El concesionario se obli-

ga también á comenzar las obras en el preciso término de seis meses y á terminarlas en el de seis años, sin que en ningún caso pueda prescindir de la construcción de los dos ramales, que en el pliego de condiciones se mencionan.

Los periódicos de Valencia han dicho después que ha quedado firmada la escritura, cediendo al Banco regional de Valencia el Sr. D. Francisco Ortega del Río, la concesión del ferrocarril de Valencia á Cuenca con un ramal á Teruel.

Por la razón social Gorria Acin y Rallo, se ha presentado al ministerio de Fomento un proyecto de desviación de las aguas minerales del río Guadalupe y construcción de tres pantanos en el término de Alcañiz.

—En Mosqueruela se mató un niño de 12 años de edad llamado Miguel Pallarés, á consecuencia de haberse caído de un peñasco á una altura de unos 100 metros.

—En el pueblo de Oliete han sido mordidas por un perro atacado de hidrofobia ocho personas, entre las cuales se encuentra el cabo de la Guardia civil de aquel puesto.

En el Campillo tuvo lugar un homicidio el día 10.

En capuchinos, el día 11, muchas tortillas, mucho jamón y mucho vino;

que en tan alegre función,
y esto ya no tiene enmienda,
lo demás es la merienda,
lo de ménos el sermón:

El lunes de Pascua, el círculo de recreo «La Unión» dió en el teatro su primera función dramática. Da cuenta de ella en el presente número uno de nuestros más competentes colaboradores.

Agradecemos su deferencia á la Junta directiva, que nos envi6 localidad para tan culta fiesta que deseamos no sea la última.

En las dos primeras corridas de toros verificadas en Madrid, han acaecido tres desgracias. Han sido lo que se llama unas *grandes* corridas. Carancha y Angel Pastor, espadas, y el picador Francisco Fuentes han derramado su sangre en beneficio.... ¿de quien?

Para concluir, prepárense ustedes á recibir este trabucazo:

«Pagos que habrán de hacerse en el mes próximo de mayo:

Dos trimestres de la nueva contribucion de sal. Dos trimestres de la contribucion industrial por parte de los que no hayan pagado el primero de este semestre, que son muchos.

La contribucion territorial, con los aumentos que haya tenido, á pesar de las reclamaciones que se hayan formulado, segun la circular del señor ministro de Hacienda.

La de consumos, recargada en todas las provincias.»

Un Teruelano.

DEFINICION.

Juan, concediendo á mi opinion en todo, autoridad que nada justifica, de mí pretendes que en un par de versos lo que es el baile en general defina.

Definiciones claras y concretas ni aun dadas son á la que *fija y limpia*, pero aun así veré de complacerte cuanto mi obtuso ingenio lo permita.

Es el baile, tal cual se estila ahora, (que es bailando abrazados chico y chica) arte de hacer en público indecencias que ni en secreto son á nadie lícitas.

Antonio de Trueba.

EL COLLAR DE MAGDALENA.

Vivía no há muchos años en Madrid un matrimonio joven y con fortuna; de esos educados en la escuela del buen tono, que consideran á los hijos como una carga pesada y un obstáculo para poderse dedicar á las diversiones y placeres; de esos en que la mujer comienza por negar á los pedazos de su corazón la sangre que debe sustentarlos en sus primeros años, y los colocan en manos mercenarias, llevándolos despues á un colegio y contentándose con verlos una vez á la semana, ó quizá más tarde. ¡Parece mentira que pueda vivir con tranquilidad una madre sin recibir de su hijo mas que un beso cada ocho dias!

Magdalena, que así se llamaba ella, solo pensaba en tertulias, bailes, teatros, y sobre todo en lucir su hermosura y sus galas: su marido Andrés fomentaba por orgullo estos instintos, viviendo, más que en casa, entregado á frívolos pasatiempos, ó se metía en el café ó en el casino, refugio de los solteros, aburridos, ó de los casados que no saben apreciar el dulce calor de la familia, porque falta el combustible del cariño y la alegría que este produce.

Dos niños, fruto de aquella union, habian muerto sin llegar á los tres años, por descuido de amas y criados y abandono de sus padres, y el tercero que les quedaba lo criaban fuera de casa, pero entretenidos estos en la vida del gran mundo ahogaban con las diversiones los remordimientos de la conciencia que en los ratos de soledad los acusaba por su criminal proceder.

Una noche de invierno, mientras Magdalena asistía á cierta reunion de confianza, Andrés se fué al casino, y sentado se hallaba en una silla con los piés apoyados en otra, sosteniendo su desmayada cabeza con la mano derecha, cuyo codo descansaba en un velador, y con un veguero en la izquierda, esperando la llegada de algun conocido con quien jugar un tresillo para desechar el esplin que le dominaba, esa enfermedad que solo padece el alma cuando está fuera de su centro, en cuyo momento se presentó Rafael, amigo de la infancia, que venia de casa de aquel, despues de algunos dias que habia llegado á la Corte á tomar posesion de un destino que ganó por oposicion, y casado con una cariñosa aragonesa, de la que tenia una preciosa niña de 9 años, un pequeñito de 5 y un recién nacido que apenas contaba 4 meses, se consideraba el hombre más feliz de la tierra. Despues de los consiguientes abrazos, pasaron largo rato recordando los dias de su infancia, y como en medio de la alegría que recibió Andrés con la

visita de su compañero notó Rafael cierta melancolía que no podía ocultarse al cariño de un buen amigo, le preguntó si era feliz, recibiendo afirmativa contestación, que sin embargo no le satisfizo, pero no se atrevió á insistir por entonces. Pasó largo rato, y el maestro, que esta era su profesion, se convenció de que algo le hacia falta á su antiguo condiscípulo para ser dichoso, y en efecto, interrogado éste nuevamente, despues de referir toda su vida, con la pérdida de sus dos niños, le dijo que á su mujer se le había antojado un collar de perlas y diamantes que se hallaba expuesto en un escaparate, estaba con disgusto porque no se lo compraba, y él no se atrevía por no arruinarse con tales gastos, pues valía 30.000 rs., pero que al fin había decidido adquirirlo, y sacando un precioso estuche le dijo á Rafaél:—míralo.—Precioso collar; pero mi mujer tiene otro mejor, más bonito y que no se pasará de moda tan pronto como este. Una irónica carcajada fué la respuesta de Andrés, pues no comprendía cómo un pobre maestro de escuela podía regalar una alhaja de tanto valor, y en el mismo tono le preguntó: Dime, chico, ¿en dónde venden esas joyas tan buenas.... tan bonitas.... y tan baratas?—No hay que burlarse, replicó el maestro algo serio: mañana á las 9 de la noche ven á mi casa, que ya sabes es la tuya, y te convencerás de la verdad que acabo de decirte: entre tanto no te comprometas con ese collar. Por esta noche te dejo, que mis chiquitines no saben irse á dormir sin recibir un cariñoso abrazo de su padre, gusto que yo no quiero robarles, y además mi pobre Concha estará con cuidado, al ver que tardo algo más de lo que suelo. Adios: ya sabes cuánto te quiero y que siempre soy el mismo.—Adios, chico, me alegro que estés tan satisfecho de tu suerte y cuenta siempre conmigo.

Al separarse, mientras Andrés, mirando á su antiguo amigo con aire de superioridad, decia: ¡qué muchacho, siempre tan bonachón y apegado á las rañcias costumbres patriarcales!, Rafael se retiraba casi con las lágrimas en los ojos, murmurando entre dientes: ¡pobre amigo mio, yo trabajaré por traerte al buen camino!

A pesar de ser Andrés muy despreocupado, quizá por seguir la moda más que por perversidad de corazón, se quedó pensativo. No sé qué tiene la mirada penetrante de un buen amigo, que parece acusar tácitamente la conducta del que no tiene tranquila su conciencia. Comenzó á recordar los días de su infancia, las buenas cualidades de su condiscípulo, á quien miraba feliz en una modesta posición, mientras él en medio del lujo y los placeres,

no encontraba más que hastío, sin poder desechiar la negra melancolía que tanto le mortificaba. No se apartaban de su imaginación las palabras que acababan de cruzarse entre ambos; en vez de reirse de su amigo, casi le miraba con envidia, y las lágrimas, que sin duda habían olvidado ya su camino, luchando por salir humedecieron al fin su garganta, obligándole á sacar el pañuelo para ocultarlas entre sus pliegues.

Embebido en mil reflexiones estaba cuando llegó un mozo y le dijo:—señorito, ahí esperan á V. para jugar un tresillo. Se levantó maquinalmente, pasó al gabinete contíguo, comenzó á jugar, pero tan distraído y con tan mala suerte, que perdió cuanto tenía y á las 2 de la mañana marchó á su casa y dejó caer en el lecho aquel cuerpo cansado, no por el trabajo, sino por el peso de sus propios pensamientos.

A la mañana siguiente el insomnio producido por el recuerdo del collar que tanto había ponderado su amigo le hizo madrugar más de lo que acostumbraba, y á las 10 ya estaba levantado. Fué á dar los días á su cara mitad, que todavía se hallaba en cama, en habitación aparte, por supuesto, porque el dormir en un mismo lecho los cónyuges se queda solo para la clase baja que no tiene con que comprar dos. Inútil parece advertir que lo primero que preguntó ella fué por el collar, que pronto le fué presentado, quedando admirada y satisfecha, y con esa gazmoñería hipócrita, con que suelen engañar algunas mujeres le dijo:—¡Qué bueno eres!, añadiendo otras expresivas muestras de cariño. El, sin hacer gran caso de todo esto, porque las palabras de Rafael que aun resonaban en su oído le tenían ensimismado, replicó: Por este collar piden 30.000 rs., pero no lo he pagado todavía, porque esta noche vas á salir conmigo á conocer á mi buen compañero de la infancia: ese que ha venido á Madrid y estubo ayer á vernos, al cual quiero que visitemos pronto. Anoche habló conmigo en el casino, le enseñé la alhaja y me contestó que él había regalado á su mujer otra mejor y más barata. Vamos á verla y decidiremos. Magdalena, aunque sorprendida, se conformó y estaba deseando ver joya tan hermosa. Preocupados los dos hasta que se acercó la hora de ir á ver al amigo, vistieron con lujo y se dirigieron á la calle de Jesús del Valle, donde aquel vivía, sin casi hablar una palabra en el camino. Parecía que algun pensamiento los atormentaba sin saber por qué. Llegaron á casa de Rafael y anunciados previamente por la criada, salió aquel; saludó afectuosamente á su amigo y con la mayor

finura y atención á la señora, añadiendo después:—estamos acabando de cenar, porque nosotros, como nuevos en la Corte, todavía conservamos las costumbres provincianas, y abusando de la confianza á que me da derecho nuestra antigua y sincera amistad, supongo que no extrañarás si os hago pasar al comedor á fin de que no esperéis.—Con mucho gusto, contestaron los dos á un tiempo, y se dirigieron al lugar donde se hallaba la familia compuesta de un venerable y simpático anciano, padre de Rafael; la señora de éste, que era uno de esos tipos de bondad, dulzura y discreción que atraen, y cuya mirada no puede resistir el vicioso sin darse por vencido y bajar los ojos; y dos niños que completaban aquel cuadro, como los ángeles que embellecen la composición de muchos religiosos lienzos. El hermanito recién nacido dormía en la próxima alcoba. Después de las presentaciones y saludos correspondientes, terminada la cena, pasaron á un gabinete modestamente decorado, y en el cual, sin embargo, se observaba la mayor limpieza, orden y gusto. Concha, enterada y aleccionada por su marido del objeto de aquella visita, dando un cariñoso beso á su hija le dijo:—vas á tocar un poquito el piano para que te oigan estos señores. La niña algo avergonzada y con bastante timidez levantó la tapa del instrumento, colocó su correspondiente papel, y después de unas cuantas escalas ejecutadas con limpieza superior á sus años comenzó una delicada melodía. La mamá, no poco inteligente en música, se colocó á su lado para volver la hoja, mientras Rafael acompañaba á las visitas que se hallaban sentadas en frente. No lejos del piano estaba el respetable abuelo, teniendo entre sus piernas al nietecillo y mirando embelesado y con la boca abierta unas veces á él y otras á su hermanita.

Todos escuchaban con religioso silencio los armoniosos acentos de las cuerdas, tan conmovedores, que no parecía sino que un coro de ángeles ocultos en aquel inocente corazón se escapaban por los diminutos dedos de la hermosa niña, y pulsando las blancas teclas entonaban el himno de la felicidad que en la tierra es más semejante á la del cielo: la felicidad del hogar doméstico. Iban á sonar las últimas notas, cuando ya el gozo, retozando en el pecho de aquel anciano, se subió á la cabeza, y no encontrando otra puerta, salió al fin por los ojos convertido en dos gruesos lagrimones que salvando las arrugas de su rostro fueron á caer en el cuello del niño, al mismo tiempo que terminó la grata melodía. Mientras todos se precipitaron á llenar de besos á la impaciente artista, gritó el nietecillo:—

¿por qué me echas agua en el cuello? A estas voces se acercaron y vieron al pobre viejo casi sollozando de alegría: la nieve de sus canas se derretía al calor del cariño y se convertía en abundante llanto. Apenas el niño se apercibió, llorando también y rodeando con sus bracitos el cuello del abuelo le dijo mirándole dulcemente: ¿qué tienes, estás malico? le dió un beso, y una celestial sonrisa asomó á aquellos lábios ya viejos y casi sin color. Cogió su madre al niño, le dió un apretado abrazo, y él se quedó pendiente del cuello de su madre. Aprovechando aquel momento, y dirigiéndose Rafael á sus amigos les dijo señalando á Concha y su hijo:—ahí teneis el collar de mi mujer, la cual, interrumpiendo á su marido, añadió:—collar que no cambiaría yo por la corona de un Rey. ¿Qué brillantes pueden compararse á estos dos ojos que son estrellas del cielo? ¿Qué rubíes á estos dos labios más puros que las hojas de una rosa al apuntar la alborada? ¿Qué perlas á estos dientes que entreabiertos me hacen ver en el fondo de su boca el cielo del mundo? Bendito seas, hijo de mi alma, y tú también, querida mía, replicó tomando á la niña que ya miraba con cierta envidia aquellas muestras de maternal cariño.

Magdalena y Andrés no pudieron contenerse ante aquella escena: se abrazaron llorando, él á su amigo y ella á Concha y apenas podía decir la primera, más que estas palabras:—¡es verdad!, y su marido repetía:—¡es verdad!: tienes razón: esta es la dicha del hogar: hasta hoy no la conocíamos. No pudieron continuar: la pena y los remordimientos los ahogaban y todos los acompañaron con el llanto de placer y compasión, llanto que interrumpió el niño acercándose al abuelo y diciéndole:—mañana has de venir conmigo para que vea Paquico, que es un chico que va á mi escuela, que no soy mentiroso.—¿Pues qué te ha dicho?—Que yo no tenía juguetes tan majos como él: estampas, soldadicos de plomo, caballo de cartón y otras cosas.—¿Y tú qué le has contestado?—Que tenía un caballo mejor que el suyo.—Pues qué caballo es ese, chico?—Toma, pues ¿cuál ha de ser? tú que me llevas montado y trotas y.... No pudiendo contener la risa al oír la salida del inocente soltaron todos la carcajada y cuando ya callaron siguió diciendo:—él no tiene un abuelo como tú que me das muchas cosicas, y besos, y abrazos, y me cuentas cuentos, y....—Basta, hijo de mi alma, basta, que me matas de placer, se apresuró á decir el anciano, prorrumpiendo otra vez en copioso llanto: Dios te bendiga, consuelo de mi alma.

Tras una breve pausa Rafael hizo la apo-

logía de la vida del hogar doméstico; ponderó, quizá olvidándose algo de la modestia, los bellos sentimientos de Concha que hasta á los niños ajenos se extendían. Si viérais, les decía, cuánto le hace sufrir un angelito que crían no muy lejos de aquí, y cuyos padres, apenas le ven, comprenderías que no exagero. Algunos días le ha dado de mamar, y él, encanijado, tristeico, parece que agradece aquel cariñoso obsequio, dando las gracias con melancólica sonrisa. No pudieron resistir aquel relato los desnaturalizados padres, un negro presentimiento cruzó por su imaginación, y al mismo tiempo que preguntaban con avidez las señas del niño y del ama, llamaron á la puerta; salió la niña corriendo; volvió toda conmovida y dijo:—mamá, ese niño que nombraba mi papá lo trae el ama muy malico, asegura que se está muriendo, y como no le pueden hacer mamar de ella, quiere que tú le des una tetadica, á ver si quiere: es tan mono el pobrecico, que yo no quiero que se muera. La madre, llena de caridad le dijo:—corre y dile que lo entren, que aquí lo cuidaremos y Dios lo salvará. A los pocos momentos se presentó una nodriza pálida y llorosa con una raquítica criatura en sus brazos, y dos desgarradores gritos resonaron á un tiempo: el de Magdalena y Andrés que al reconocer al ama dijeron á un tiempo con esa voz que saliendo del alma pasa rozando por el corazón: ¡¡¡hijo mio!!! En efecto era él, que habiendo enfermado el día anterior por el poco interés de la nodriza, esta no había querido decir nada á sus amos, por ver si podía ocultar la falta. Tomó Magdalena al hijo de su corazón y se abrazó con él, mientras el padre besaba su casi cadavérico rostro. Entonces Rafael repitió conmovido:—ese; ese, es el mejor collar de una madre.—Es verdad, dijo ella, pero para mí es un collar de luto, y continuó Andrés:—tienes razón: somos muy desgraciados, á pesar de ser tan ricos. Concha, después de afear el proceder del ama, en lo cual le ayudaron todos y particularmente sus amigos, los consoló lo mejor que supo: dió de mamar al niño que lo recibió con gusto, y en pocos días consiguió recobrar Magdalena el fruto querido de sus entrañas que ya tenía por perdido: convencida por la elocuencia de la bondad y la inocencia, cambió completamente de modo de ser, y empleando los 30,000 rs. que pensaba gastar en el collar, renunció para siempre á este adorno, y sosteniendo con aquella cantidad y parte de sus rentas niños pobres y abandonados, siempre que recibía alguno, solía decir colgándolo de su cuello y acordándose de sus amigos Rafael y Concha:—es verdad: este es el hermoso collar que debe adornar el pecho de una ma-

dre; y repetía Andrés:—¡cuánta razón tenían nuestros buenos amigos: benditos sean! Ellos nos han hecho felices.

M. Atrian.

—♦—
LAS MURALLAS DE TERUEL. (1)

—
ROMANCE.

Moros cuesta abajo van
corriendo á todo correr:
ménos que vinieron vuelven,
aciaga la lid les fué.
Villa que se labra nueva
presumieron sorprender
valencianos que montaban
ligeros potros de Fez.
Propicia hubieron la noche,
contrario el amanecer,
sintiéronlos en el muro
cuando llegaban al pié.
Tocan arma los de adentro,
salen, y en pugna cruel
matan, mueren, triunfan, salvan
su libertad y su fé.
Lejos de rendir cautiva
los moros la villa fiel,
ciento que en ella quedaron
cautivos quisieron ser.
Sepulturas hay que abrir
allí por primera vez,
y ciento veinte hoyos tienen
los vencedores que hacer.
«Una basta para todos,
dijo el avisado juez
que la villa gobernaba
con omnímodo poder.
A la parte de occidente
que aun sin muralla se vé,
la zanja para el cimientó
dejamos abierta ayer.

(1) El célebre autor de *Los Amantes de Teruel* intentó escribir una serie de romances sobre el asunto de aquel aplaudido drama. De ellos es este el primero, y no sabemos si escribió algunos otros, que publicaríamos con mucho gusto si los conociéramos.

Allí á cristianos y moros
 comun sepultura den,
 si vergonzosa á los unos,
 á los otros de honra y prez.
 Gloria del pueblo será,
 permítalo Dios amen,
 que puedan decir mañana
 sus hijos con altivez:
 Sobre huesos de valientes,
 muertos peleando bien,
 fundados están los muros
 de la villa de Teruel.»

J. E. HARTZENBUSCH.

OBRAS RECIBIDAS.

AIRES DEL NORTE.

Con este título hemos recibido una colección de poesías compuestas y anotadas por Don Francisco de Arechavala, y precedidas de una carta-prólogo de D. Joaquin G. Gamiz Soldado.

En cuanto á la carta poco tenemos que decir, por ser muy conocido y reputado el nombre de su autor que en este trabajo ha dado pruebas una vez más con breves y bien escritas líneas de su erudicion y buen juicio crítico.

Respecto de las poesías del Sr. Arechavala debemos hacer notar, y lo cumplimos con gusto, que en muchas de ellas se observa una delicadeza esquisita de melancólico sentimiento. Para convencerse de esto no hay más que leer las composiciones tituladas: «Sin novio» — «Dos llantos» — «Buenas son las danzas» — «Los ojos negros» — «¿Y quién repica?» con no pocas que podríamos citar, pues basta abrir el libro por cualquier parte para encontrarlas. En algunas, como «Los dos titanes del siglo», «El árbol de Guénica», canta con patriótico entusiasmo el progreso moderno personificado en los dos prodigiosos agentes: el vapor y la electricidad; ó las glorias del país en su más venerando monumento.

Además de esto, que bastaría por sí solo para hacer recomendable la obra, no hay en ella una sola composición que por su fondo ó por su forma no pueda ser leída hasta por un niño, cualidad que la hace más digna de estima.

Las imágenes sencillas, los pensamientos naturales, bellos, ingeniosos y aun profundos brotan con tal espontaneidad de la pluma del autor, que no parece sinó que salen de boca

del mismo pueblo. Las costumbres sencillas de los Vascos se hallan retratadas con verdadera naturalidad.

Al mismo tiempo que damos las gracias al Sr. Arechavala le enviamos nuestra cordial enhorabuena, deseando que sigan soplando tan buenos vientos como los saludables «Aires del Norte».

A.

FRAGMENTO

de una historia inédita.

(Continuacion.)

En una palabra; nuestra querida pátria, envidiada por su espléndida naturaleza que con sus galas y dones, á manos llenas prodigados, la hacen hermosa y rica cual á ninguna; por sus héroes é ingenios y santos; por sus grandes hombres en todos los ramos del saber, y hasta por las inimitables gracias de sus mujeres tan bellas como seductoras en todos tipos; y en fin, envidiada por la unidad religiosa que todavía conserva de antiguo casi incólume, de hecho, ya que no de derecho ó ley, en medio de la general *libertad de cultos* y relajacion de costumbres, y de nuestras incessantes contiendas políticas; unidad no habida ni en la corte pontificia, y que por poder implantarla en Inglaterra el ilustre Palmerston decia «se dejaría cortar la mano derecha;» la pátria en fin de Cisneros y Cervantes, encuéntrase esmaltada como campo de amapolas, de templos é iglesias, de eremitorios y capillas, tan variados en sus formas y decorados, como son los del arte de Vitruvio, en los órdenes greco-romano, mudéjarromanesco, gótico ú ojival, del renacimiento, compuesto, bizantino, *plateresco* y *churigueresco*, en su mayoría consagrados bajo distintas advocaciones á la excelsa Emperatriz del Empíreo.

Y el extranjero, que en esto como en muchas cosas, nos va á la zaga, á pesar de sus cacareados adelantos, que nuestro apático carácter, de buen grado les cede en otras, no sabe que admirar mas en tales Santuarios: si la belleza y magnificencia de sus fábricas, más ó ménos grandiosas, ó el fervor y brillantez de sus pompas religiosas, propias de la proverbial espléndidez y la fé tradicional de los nobles españoles, con que en todos sus tiempos históricos han querido patentizar al mundo entero, el entrañable amor que profesan, el entusiasmo que sienten por las bellas artes, á la vez que por las glorias y grandezas de su universal Protectora, y el profundo agradecimiento que les inspiran sus milagrosas apariciones é

innumerables beneficios con que mas que á ningun otro país ha favorecido al nuestro, desde su visita en carne mortal, para dicha de la humanidad, particularmente de los honrados aragoneses, hecha á Santiago sobre las fértiles márgenes del caudaloso Ebro.

Entonces dejónos en la inmemorial *César Augusta* como recuerdo imperecedero de su gracia singular, cual prenda segura de su predilecto Patrocinio y valimiento y cual anticipado galardón de nuestra piedad y caridad ejemplares, su divina Imágen y marmóreo Pilar, traídos entre armonías y coros angélicos, para hacernos gozar en vida, á los míseros mortales, de las delicias celestiales y demostrar al ateísmo, al racionalismo impío de todas épocas y naciones, que hay *un más allá eterno*, infinitamente mejor que este valle de lágrimas en que peregrinamos, aun sin querer; y para demostrar por último, que no obstante todas las herejías habidas y por haber, combatiendo siempre la cátedra del Espíritu-Santo, esta maestra de la verdad, jamás dejará de confundir y triunfar del error, y para probar que aquel monumento sobrenatural es la columna más sólida é inmovible, en medio de los vaivenes mundanales de la iglesia de los Isidoros y Ossios, de los Eugénios é Ildefonsos.

Con sobrada razon pues, podemos enorgullecernos los hijos de Pelayo y el Cid, con el dictado de Benjamines del maternal cariño de la Santísima Virgen, y llamar con el P. Feci, por autonomasía, á esta tierra clásica del catolicismo, y de la hidalguía de corazón, que dá mayor nobleza y lustre que las ejecutorias de pergamino, «Dote ó patrominio de María.»

(Se continuará).

Plácido Miguel Gonzalez.

MIGUEL DE BERNABÉ.

APÉNDICE.

No quiero dar por terminados estos ligeros apuntes históricos, sin citar, entre otros muchos que han escrito sobre este asunto, á Gracia-Dei, rey de armas del Rey D. Fernando el *Católico* que en su nobiliario en verso, libro inédito que escribió sobre los orígenes de las noblezas, dedica á la de Miguel de Bernabé estos que siguen:

«Que en esta entrada se vido
La gran fé de Bernabé;
Que bien que fué combatido
Fasta que cremado fué,

Y ni aun por esas rendido.

Ca en sus manos abrasadas
Las claves fueron trovadas
Del castillo que tenía,
Por que fué su nombradía
Mas que las mas estimadas;
Y lo es hoy su fidalguía,
Pues son sus fembras compradas.

Alude Gracia-Dei á la nobleza que tenían también las hijas ó descendientes de Bernabé que D. Pedro IV de Aragon dispuso fuesen iguales en hidalguía á los varones, y por eso fueron tan solicitadas y disputadas que se puede decir que el que más daba ó mejor enlace proponía, se las llevaba.

Hoy del castillo de Bágüena no quedan mas que tristes ruinas que atestiguan su grandeza; el sol y las lluvias han limpiado ya sus ennegrecidas paredes del humo; los años y los elementos han tirado lo poco que quedó en pie despues de aquella catástrofe que lo hizo célebre; no queda en pie mas que un torreón, obra todo él de mampostería y que está como desafiando á los elementos por su sólida construcción. En él es de suponer que se desarrolló la parte principal del drama que he relatado y si bien es respetado por los vecinos de Bágüena que nunca se han atrevido á poner en él una piqueta demoledora, creo que se podía utilizar para una obra que sirviese de utilidad general y estar por esta causa mas atendido y cuidado. Junto á él existen los restos de dos grandes torreones de tapia macizados de tierra que de dia en dia van desapareciendo arrastrados sus materiales por la lluvia, los ganados y los chicos que juegan en ellos.

Tenía el Castillo de superficie, segun se desprende por los cimientos que se notan alrededor de la meseta que ocupaba por completo, sobre unos quinientos piés de largo por doscientos veinte de ancho, formando todo un fuerte bastante capaz y seguro por su posición topográfica.

Utilizando quizá los materiales del castillo se construyó en el sitio que ocupaba parte de él una ermita dedicada á San Ramon Nonato, compatrono del pueblo, pero que también ha desaparecido, borrándose hasta los cimientos, no siendo obra tan antigua, pero de seguro que sería poco sólida. Sé de algun habitante de allí que tiene el proyecto de convertir en ermita de dicho santo el torreón de piedra antes citado y con los reparos que sufra, aunque no los necesita, darle vida para que así pase algunos siglos más y se conserve como perenne cantor de las glorias del pueblo. No dudo que los demás habitantes coadyuva-

rán en lo que puedan al logro de esta empresa, tanto mas, cuanto que la mayor parte de la poblacion se honra con el apellido ó descendencia del ilustre Miguel de Bernabé.

Teruel 25 de Marzo de 1882.

Salvador Gisbert.

TEATRO.

La Seccion dramática del círculo de recreo *La Union*, dió la noche del día 10, para solaz y esparcimiento de sus socios, la funcion inaugural.

El teatro, cuidadosamente adornado con escudos, colgaduras y luces, presentaba un bonito aspecto. El programa anunciaba que la funcion daría comienzo á las 8 en *punto*, pero se retrasó muchos puntos más.

Los tres juguetes cómicos en un acto, *Un marido infeliz*, *Echar la llave* y *El frac nuevo*, estuvieron bien interpretados, en su conjunto, por los aficionados que en ellos tomaron parte, aunque en algunas escenas y detalles dejáran algo que desear.

Las señoritas Moreno y Larrad merecieron generales aplausos; la última, que segun se nos dijo, es la primera vez que sale á la escena, estuvo admirable en sus papeles, y en particular en el de *chula* en *El frac nuevo*; de la señorita Moreno decimos otro tanto, siendo de notar la verdad y la viveza con que caracterizó y sostuvo sus personajes.

Entre los socios que tuvieron papel, recordamos á los Sres. Almela, Gállego, Lombay, Moreno, Molero y Zaragoza. El señor Almela que trabajó en todas las piezas, se conoce que no es novicio en la escena, tuvo buenos golpes aunque se nos figura que exageró el tipo de *Paco* en la última pieza. El Sr. Lombay estuvo bien é igual, contribuyendo como el que más al buen desempeño. El tipo de *Don Jacinto* encontró un bien caracterizado intérprete en el Sr. Moreno. El Sr. Molero nos presentó un risueño aunque sentido tipo de *novio*, capaz de decidir la mamá mas empedernida. Pareciónos que se llevaba el papel muy sabido. El Sr. Zaragoza trabajó con entusiasmo.

En uno de los intermedios, el Sr. Gállego leyó el delicado poema del autor de las *doloras*, *El tren expreso*, dijo bien el verso, pero con la lectura menos rápida, el tono menos igual y las descripciones más pintadas, hubiera dado más realce á la obra. En su papel de *Sastre* demostró que posee dotes de actor. La Seño-

rita Matres en otro de los entreactos ejecutó en el piano una fantasía sobre motivos de la ópera *Faust*. Su brillante ejecucion, sobre todo, en su primera parte, arrancó nutridos aplausos.

En resúmen; se pasó bien la velada y la escojida concurrencia salió complacida del teatro.

G.

ANESTESIA. ANESTÉSICOS.

(Continuacion.)

Entre los más interesantes trabajos de estos últimos años, hay que notar los de Verneuil y Terrillon acerca del Bromuro de etilo, y, sobre todo, los de M. Bert referentes al óxido nitroso.

El bromuro de etilo es un líquido de olor agradable, dotado de una de las ventajas del cloroformo, la de no ser inflamable, y de otra de las del éter, la de ser muy volátil porque hierbe á 40,°5.

Nunneley que fué el primero que lo empleó en 1849, ha demostrado que su inhalacion es fácil y sus efectos muy ventajosos porque casi nunca provoca el vómito.

Robin confirmó estas observaciones en 1851; sin embargo poco tiempo despues cayó en el olvido hasta que en estos últimos años ha vuelto á ser usado por muchos cirujanos de América, y sobre todo en Francia por M. Terrillon.

El periodo de excitacion es de muy corta duracion y poco intenso, la insensibilidad se consigue rápidamente y el movimiento y la sensibilidad reaparecen con celeridad. Tampoco sobrevienen los síncope tan temibles que produce frecuentemente el cloroformo.

Haciendo ligeras intermitencias se puede prolongar el sueño, pero si se continúa su accion sin estas intermitencias dejando llegar poco aire, la muerte podría acaecer al cuarto de hora, poco más ó menos. La duracion de la anestesia ejecutada con estas intermitencias, no ha pasado de veinte minutos en las operaciones hechas por M. Terrillon.

Presenta sin embargo el inconveniente de entorpecer la respiracion á consecuencia de una abundante secrecion de mucosidades en la garganta.

Entretanto que la experiencia pronuncia definitivamente su fallo sobre estos extremos, es lo cierto, que en razon de su gran volatilidad y dificultad para inflamarse, da excelentes resultados para producir lo que se llama en la

actualidad anestesia *local*, resultados que no es posible conseguir ni con el éter ni con el cloroformo. Se le pulveriza, se proyectan las gotitas sobre la piel en el punto donde se quiere practicar una operacion superficial, y se puede ya cortar la piel, quemar con el hierro ó con el termo-cauterio sin que el paciente sienta dolor y sin temor á la inflamacion.

La anestesia local se manifiesta por la formacion de una placa blanca cuya extension varia con la cantidad de líquido suministrada por el pulverizador. Se puede avivar la formacion de esta placa, practicando sobre la piel una escara superficial. El paciente no acusa sino una sensacion de frio, desagradable más que dolorosa. Antes de comenzar la operacion, es necesario esperar algunos segundos despues de producida la placa blanca al objeto de que las partes sub-yacentes sean penetradas por el agente anestésico. Si hay que operar en capas profundas, se comienza por anestesiar la superficie, y, despues de haberla cortado, se interrumpe la operacion y se anestesian las partes profundas por una nueva pulverizacion.

Cl. Bernad insiste en afirmar que no hay anestesia *local* posible, porque la anestesia no se produce sino cuando el centro nervioso ha sufrido la influencia del agente anestésico.

La accion del bromuro de etilo sobre la piel puede compararse á la de un refrigerante enérgico, al hielo, ó mejor á una mezcla frigorífica. En efecto, Larrey cuenta en sus Memorias que en la batalla de Eylau en que hizo tanto frio, y durante la campaña de Rusia se practicaban las operaciones casi sin dolor.

El cloral tambien ha sido empleado como anestésico por M. Verneuil, Oré y otros; pero este cuerpo presenta sérios inconvenientes en la práctica quirúrgica, porque no puede ser empleado sino inyectándolo en las venas.

Llegamos ya al óxido nitroso, muy diferente de los otros anestésicos, tanto por su modo de aplicacion como por sus efectos. En la anestesia por los líquidos siempre se respira una mezcla de su vapor y de aire, siendo este cuerpo el que mantiene la respiracion en ejercicio; no sucede lo mismo con el óxido nitroso en razon á su estado gaseoso. En cuanto á sus efectos, más adelante los apreciaremos.

Puede decirse, en el momento presente, que la historia de la anestesia tiene su principio y su fin en el óxido nitroso. Hemos dado ya á conocer dos etapas de la historia de este anestésico: la que va de Davy á Wells y la de Wells hasta llegar á M. Paul Bert. En la primera fase no fué más que una curiosidad científica; en la segunda se mostró como un buen anestésico para operaciones de algunos se-

gundos de duracion, como las de la cirujía dental. La tercera que ha sido brillantemente inaugurada por M. Bert en estos últimos tiempos, hace de este gás un anestésico de primer orden que cirujanos como los señores Labbe, Péan etc., han aplicado á las más largas y dolorosas operaciones con un éxito completo.

La composicion del óxido nitroso, que no encierra, en definitiva, sino los elementos del aire y que hasta contiene mayor cantidad que este último, de gás oxígeno, el principio de la respiracion, permite plantear desde luego esta cuestion: el óxido nitroso, que contiene la tercera parte de su peso de oxígeno el cual no representa sino una quinta parte del aire, ¿es respirable para los vegetales y los animales?

Jolyet y Blanche, habiendo colocado granos de berro y de cebada en una atmósfera de óxido nitroso puro sobre papel de filtro humedecido, han demostrado que la germinacion no se producía mejor en este gás que en el nitrógeno, el hidrógeno ó el ácido carbónico. Granos semejantes, colocados en las mismas condiciones, en medio del aire ordinario, germinaron al tercer dia.

Haciendo entrar algunos centilitros de oxígeno en la campana en que los granos no habian germinado en presencia del óxido nitroso, la germinacion se declaró del segundo al tercer dia.

A mayor abundamiento, habiendo colocado en el óxido nitroso puro granos en vias de desarrollarse, vieron cesar este desarrollo: haciendo llegar oxígeno á la campana, los granos volvieron á continuar su desarrollo.

Sus experiencias sobre los animales son tan concluyentes.

Algunas ranas fueron puestas en diversos gases puros, el ácido carbónico, el hidrógeno, el nitrógeno y el óxido nitroso. Las que estaban en el ácido carbónico murieron muy rápidamente; la muerte sobrevino á las dos horas en el óxido nitroso y despues de tres en el hidrógeno y nitrógeno.

Una rata inspirando por la tráquea-arteria óxido nitroso, murió en dos minutos y medio, un conejo quedó asfixiado en el mismo tiempo.

Dos gorriones colocados comparativamente, el uno en este gás y el otro en el hidrógeno; quedaron muertos en treinta segundos.

En resúmen, el óxido nitroso produce la muerte como el nitrógeno y el hidrógeno: los signos observados son los de la asfixia por extrangulacion. Obra, pues, privando de oxígeno á la sangre.

Esto es lo que se observa con los pacientes que los dentistas anestesian con este gás. La insensibilidad se consigue á los 30 ó 40

segundos; pero, á pesar de este tiempo tan corto se observa ya los síntomas de la asfixia: la cara se pone hinchada y lívida, los labios violados, el pulso pequeño y lento. Si se prolongase un poco la accion, habria gran peligro: la muerte no tardaría.

Si al óxido nitroso se le mezcla oxígeno en la proporcion del nitrógeno y oxígeno contenidos en el aire atmosférico, la vida continúa como en la mezcla de aire y nitrógeno, y cesa poco más ó menos en el mismo tiempo despues de una produccion sensiblemente la misma de gás carbónico.

Por consecuencia, el óxido nitroso será asfixiante cuando es puro, y, casi inactivo cuando se halle mezclado al oxígeno en la relacion en que se encuentran mezclados el nitrógeno y el oxígeno en la atmósfera: no produce la anestesia más que durante un tiempo muy corto y cuando no está mezclado si no á muy pequeñas cantidades de aire.

Si Davy y otros sabios han experimentado los fenómenos de la anestesia con el óxido nitroso, es porque, en realidad pequeñas cantidades de aire, atravesando los tejidos engomados que servian para encerrar el gás, venian á juntarse con el óxido nitroso que se creía puro.

Si, por el contrario, sabios como Thenard, Orfila, etc., han demostrado asfixias con el óxido nitroso puro, es porque este gás estaba totalmente privado de aire. Así se explica esta contradiccion que tantas veces se ha hecho resaltar.

La cantidad considerable de oxígeno que contiene el óxido nitroso no es pues separada de su combinacion con el nitrógeno, ni por la sangre, ni por los otros líquidos con los cuales se pone en contacto durante el transporte de la sangre á las diversas partes del cuerpo.

Zunt y Golstein han hecho, por su parte, numerosas experiencias sobre la accion del protóxido de ázoe puro, ó mezclado con diversos gases, sobre la economía animal. No recordaremos de sus muy concienzudos trabajos más que un solo hecho demostrado tambien por el doctor Rottenstein.

Cuando un animal es asfixiado por un gás como el nitrógeno ó el hidrógeno, conserva por bastante tiempo su excitabilidad y su poder reflejo. Cuando por el contrario, el animal es sometido al óxido nitroso, la sensibilidad y el poder reflejo desaparecen antes que se declaren los síntomas convulsivos que preceden á la muerte; esto és lo que permite hacer las operaciones de corta duracion suspendiendo las inhalaciones del gás antes que estos fenómenos aparezcan.

Estas experiencias han puesto de manifiesto este hecho capital, que habia pasado desapercibido para los diversos prácticos, y que ha servido de guia á M. Bert en su notable trabajo sobre el protóxido de ázoe. Este gás, inhalado puro, ejerce una doble accion. A consecuencia de la falta de oxígeno, la asfixia se declara; á consecuencia de la presencia de óxido nitroso, la anestesia se produce. Estos dos fenómenos se realizan de una manera concomitante: el uno no es la razon del otro; no hay entre ellos relacion de causa á efecto: son distintos, se sobreponen.

Los esperimentos de M. Bert no han sido especiales para el óxido nitroso. Forman parte de un conjunto de investigaciones sobre la accion de los gases en la sangre y en otros elementos del organismo. Los gases inhalados se disuelven en la sangre proporcionalmente á la presion que sufren, lo mismo que los gases normales. El óxido nitroso entra en esta regla; cuando la tension de este gás en la sangre es inferior á 45 volúmenes por 100 de sangre, la influencia anestésica no se deja sentir. Ahora bien, hay dos medios de producir esta tension del gás en la sangre; el primero, el que se ha seguido hasta hoy, que consiste en hacer respirar el gás puro, es peligroso porque conduce á la asfixia: el otro reside *en el aumento de la presion exterior*. Este aumento de presion es lo que constituye la originalidad del método de M. Bert.

Si la mezcla del gás con el aire se verifica á la presion ordinaria, la sangre no toma una dosis suficiente de protóxido para que los centros sean paralizados, es decir, para que la anestesia tenga lugar, ni una cantidad de oxígeno bastante para evitar la asfixia. Aumentando la presion se acrece á la vez la tension del óxido nitroso y la del oxígeno, y entonces, al mismo tiempo, se produce la anestesia y se disminuye el riesgo de la asfixia.

La compresion compensa la dilucion del gás; además, si el agente de dilucion del protóxido es el oxígeno puro, es posible llegar por este medio á poner en relacion la sangre á un mismo tiempo con una proporcion de protóxido suficiente para suspender los centros nerviosos, y una proporcion de oxígeno capaz de entretener normalmente el fenómeno respiratorio.

Hé aquí en que condiciones practicó M. Bert su primer esperimento; entró con un perro, en una campana de cristal bajo un aumento de presion de un quinto de atmósfera; hizo respirar á este animal una mezcla de cinco sextas partes de óxido nitroso y una sexta parte de oxígeno, mezcla en la cual la tension

del gas hilarante es precisamente igual á una atmósfera.

En estas condiciones, en uno ó dos minutos y despues de una fase de agitacion muy corta, el animal queda completamente anestesiado; se le puede tocar la córnea ó la conjuntiva sin que cierre el ojo cuya pupila está dilatada, picar un nervio de sensibilidad puesto al desnudo, amputar un miembro sin provocar el menor movimiento; la resolucion muscular es verdaderamente extraordinaria; si los movimientos respiratorios no continuaran su ejercicio regular, se creeria el animal herido de muerte.

Este estado puede durar media hora, una hora. La sangre conserva su color rojo y su riqueza en oxígeno, el corazon su fuerza y sus movimientos regulares, la temperatura su grado normal. Durante todo este tiempo, una excitacion dirigida sobre un nervio centripeto provoca en la respiracion y la circulacion todos los fenómenos de órden reflejo que se producen en el animal sano.

En una palabra, todos los fenómenos de la vida vegetativa permanecen intactos, mientras que todos los de la vida animal quedan absolutamente abolidos.

Cuando, al cabo de un tiempo cualquiera se quita el saco que contenia la mezcla gaseosa, se vé al animal, á la tercera ó cuarta respiracion en el aire libre, recobrar de repente la sensibilidad y la voluntad, y recuperar su alegría.

Esta vuelta tan rápida al estado normal, tan diferente de lo que se observa con el cloroformo y el éter consiste, segun M. Bert, en que el óxido nitroso no contraerá ninguna combinacion química con el organismo, como aquellos cuerpos, sino que estará simplemente disuelto en la sangre, porque desaparece de ella en cuanto no existe ya en el aire inspirado.

Con todo, conviene no pronunciarse con ligereza sobre este punto teórico, sobre la explicacion de los hechos, porque la opinion de Cl. Cernad—á saber, que los anestésicos obran sobre la naturaleza misma de las células coagulándolas,—no seria ya general.

Se ha dado otra explicacion de este hecho, y es; que al paso que el protóxido de azoe no hace má que disolverse en la sangre y en los líquidos del cuerpo, el cloroformo, el éter y otros vapores orgánicos obran sobre ciertos elementos del organismo, como los cuerpos grasos, para disolverlos y modificar su estado, y cuya accion se continúa un cierto tiempo despues de las inhalaciones.

En cuanto á los hechos en si mismos, no pueden ser más importantes. Desde luego el protóxido de azoe respeta los reflejos de la vida

orgánica, cuya invasion, por el cloroformo sobre todo, pone la vida en peligro.

En segundo lugar, la vuelta rápida al estado normal, la ausencia de opresion, de malestar, dan al operador la mayor seguridad de poder, en el instante que quiera, poner al enfermo en las condiciones ordinarias de la vida.

M. Bert termina este trabajo haciendo notar, que él no ha hecho experimentos mas que en animales, y, recomendando vivamente á los cirujanos el empleo de este gas mezclado al oxígeno bajo presion para las operaciones de larga duracion. «Puedo asegurarles,—dice,—que obtendrán midiendo la presion barométrica y la composicion de la mezcla de manera que el protóxido alcance la tension de una atmósfera y el oxígeno por lo menos la tension normal en el aire, una insensibilidad y una resolucion muscular completas, un retorno inmediato á la sensibilidad y un bienestar consecutivo asegurado.

La realizacion de las ideas de M. Bert ha seguido de cerca á su publicacion, correspondiendo este honor al doctor Labbé que ha hecho, en Francia, la primera operacion en el establecimiento balneario del doctor Duple. M. Pean ha respondido tambien al llamamiento de M. Bert, primero en el establecimiento del doctor Fontaine y despues en el hospital de San Luis, en París.

La cifra de operaciones pasa ya de 150, y se puede asegurar que el método es aplicable á todos los ramos de la cirugía porque se han realizado sobre la naturaleza humana todas las esperanzas que habian sido dadas por M. Bert operando como fisiólogo sobre animales.

La duracion de las anestias ha variado desde cuatro hasta veintiseis minutos. La insensibilidad ha sido obtenida al cabo de un tiempo que oscila entre quince segundos y dos minutos. La vuelta completa á la sensibilidad, tiene lugar ordinariamente despues de un minuto.

El pulso y la respiracion se aceleran al principio: esta es la fase de excitacion y está reducida á proporciones en extremo débiles.

No se observan vómitos ni otro malestar consecutivo. El paciente sale de la campana sin quejarse, sin dolerse, y sin tener necesidad de sosten; esta es una de las grandes ventajas de la anestesia por el protóxido de azoe, porque se han visto numerosas operaciones por el cloroformo seguidas de vómitos incoercibles que han comprometido la salud del operado.

(Se continuará).

Pascual Adam.